



## PANORAMA DE LAS EMOCIONES INFANTILES

Por el Dr. F. MARTÍ IBÁÑEZ

### III

Durante el primer año de la vida todo el ser del niño se halla concentrado en el alimento, en la golosina. La comida le obsesiona. Ni juguetes ni caricias. Todo él vive para comer, dominado por esa pasión — como el niño citado por Compayré — **que pretendía comerse los sonidos**. Algunos filósofos sustentan que como reminiscencia de este hábito, del acto de mamar, queda el beso, vaga remembranza ancestral del hecho de alimentarse.

A esta emoción se imbrincan otras: la **cólera**, si no se le da el alimento que reclama; los **celos**, si se atiende antes a otra persona que a él.

Y además el **miedo**: Psicólogos hay que afirman que el miedo se va fraguando esculpido por los sufrimientos habidos, basándose en que el niño no teme más que lo que ya conoce como algo desagradable por experiencia; del mismo modo que los inteligentes animales de la selva creada por Rudyard Kipling, no conocieron el Miedo, hasta que el primer antepasado de Shere-Khan el tigre, mató al Hombre y el Hombre a su vez tomó venganza de ellos.

Pero a los hechos de que el niño que se asusta del ladrido de un perro, juguetea en cambio tranquilamente con una pistola cargada, hay que agregar los famosos y literaturizados miedos infantiles, pueriles, imaginarios, que nos hacen ver que el miedo no hace falta instaurarlo; que es algo innato e instintivo que trae el niño desde su tránsito del Mundo-Sombra al Mundo-Luz.